

La Mente y los Mecanismos Cerebrales en la Voz de Destacados Científicos

Caycho Rodríguez, T. *

Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú.

Reseñas Bibliográficas

Recibido el 28 de Agosto de 2013; Recibida la revisión el 20 de Septiembre de 2013; Aceptado el 20 de Septiembre de 2013

El *APA Diccionario Conciso de Psicología (2010)* define mente en cinco acepciones: “1) como todos los fenómenos intelectuales y psicológicos de un organismo, incluyendo los sistemas motivacionales, afectivos, conductuales, perceptuales y cognitivos; 2) conjunto de propiedades emergentes que se derivan automáticamente de un cerebro que ha alcanzado una complejidad biológica suficiente; 3) conciencia humana considerada como una entidad inmaterial distinta del cerebro; 4) el cerebro en sí y sus actividades y; 5) como intención o volición” (p. 309). El problema de la relación entre los procesos psíquicos y el cerebro, que abarca el conocimiento del sustrato material del funcionamiento mental ha sido resuelto de diferentes maneras en diversos momentos del desarrollo científico (Fernández y Gumá, 2001). El libro que comentamos ahora, editado por el estadounidense Jon Brockman (2012), presenta 18 trabajos de los más destacados psicólogos, científicos cognitivos, neurocientíficos, genetistas, lingüistas y psicólogos de la moral, en torno al estudio de la mente. Los trabajos aquí reunidos surgen de la prestigiosa web www.edge.org que desde 1996 reúne los comentarios y escritos de importantes hombres de la ciencia, filosofía y el arte.

El primer texto, “Órganos de computación”, escrito por el prestigioso psicólogo de Harvard Steven Pinker, presenta la tesis de considerara la mente humana como un procesador de información sumamente complejo. George Lakoff, de la Universidad de Berkeley, en una entrevista transcrita titulada “Filosofía de carne y

hueso”, sostiene que al ser nosotros seres neuronales, nuestros pensamientos se dan gracias a la acción de nuestro cuerpo en el cerebro, un cerebro y un cuerpo insertos en el mundo. “Recuerdos paralelos. Devolviendo las emociones al cerebro”, escrito por el neurocientífico de la Universidad de New York Joseph Ledoux, manifiesta que el estudio de las emociones y la cognición se debe dar de manera integrada. Geoffrey Miller, de la Universidad de Nuevo México, sostiene que las capacidades más importantes de la mente humana son las habilidades de cortejo. El autor se basa en el proceso que Darwin denominó selección sexual por elección de consorte (“La selección sexual y la mente”). Los cambios comportamentales y de pensamiento originados por variaciones fisiológicas, bioquímicas o estructurales del cerebro son tratados en el capítulo “Al rescate de la memoria”, escrito por el neurobiólogo de la Open University Steven Rose.

El estudio de la personalidad desde la perspectiva darwiniana es tratado por el teórico de la evolución Frank Sulloway en “¿Cómo se forma la personalidad?”. Ramachandran, neurocientífico de la Universidad de California-San Diego, explora el papel de las neuronas espejo, estudiadas en lóbulos frontales de los monos, en el desarrollo del cerebro humano. Las neuronas espejo nos brindarán la base para la explicación de las capacidades mentales (“Neuronas espejo y aprendizaje por imitación como fuerza impulsora del gran salto adelante en la evolución humana”). Nicolas Humphrey, de la London School of Economics analiza, en “Un Yo

* Enviar correspondencia a: Caycho Rodríguez, T.
E-mail: tcaycho@uigv.edu.pe

que vale la pena”, un nuevo dominio del yo. Phillip Zimbardo, destacado psicólogo social de la Universidad de Stanford sostiene que el comportamiento agresivo es también causado por las condiciones del entorno en el cual se desarrolla, sustentando sus ideas a partir de la descripción de su ya famoso experimento de la prisión de Stanford y otros estudios (“No se puede ser un pepino dulce en un barril de vinagre”). Ramachandran vuelve a deleitar con su ensayo titulado “La neurología de la autoconciencia”, en el cual postula que la conciencia surge de la actividad de conjuntos específicos de circuitos cerebrales que se encuentran interconectados y no de la totalidad del cerebro. Stanislas Dehaene, psicólogo cognitivo experimental del College de France, nos presenta “¿Qué son realmente los números? La base cerebral del sentido numérico”, en donde sostiene que la evolución ha brindado al cerebro humano diversos mecanismos numéricos simples que nos permiten desarrollar representaciones mentales de los números y las operaciones. Simon Baron-Cohen, psicólogo de la Universidad de Cambridge, sostiene en su ensayo “La teoría de la concordia en el emparejamiento” que en el estudio de las diferencias sexuales son tan importantes los factores ambientales como los biológicos.

El biólogo Robert Sapolsky, en el capítulo “Toxoplasmosis: el parásito que está manipulando la conducta humana”, da a conocer los efectos nocivos que este parásito, que se encuentra en los mamíferos especialmente en el gato, tiene en el sistema nervioso del feto durante el embarazo. Alison Gopnik, psicóloga de la Universidad de Berkeley, trata de dilucidar, en el capítulo “Bebes increíbles”, nos muestra cómo los niños pueden realizar aprendizajes importantes a tan temprana edad. Dehaene pone en evidencia los procesos fisiológicos que entran en juego en el desarrollo de la conciencia. Estos resultados se logran gracias al empleo, que Dehaene y su equipo, hacen de múltiples herramientas tecnológicas, desde la imagen por resonancia magnética funcional (IRMf) hasta la introducción de electrodos en el cerebro (“Signos de la conciencia”). David Lykken, psicólogo y genetista de la Universidad de Minnesota, sostiene que las aptitudes humanas, rasgos de personalidad, intereses, manías y actitudes sociales tienen sus raíces también en las diferencias genéticas entre los individuos (“¿Cómo pueden las personas con formación seguir siendo ecologistas radicales?”). Finalmente, Jonathan Haidt, de la Universidad de Virginia, en “Psicología moral y la incompreensión de la religión”, menciona que las

personas que creen en alguna religión son más felices, presentan indicadores de salud, viven más tiempo y los sentimientos de generosidad y caridad son mayores a comparación de las personas laicas.

Cada uno de los autores procesa y comunica los conocimientos de cada capítulo de un modo que permite al lector mantenerse atento desde el principio hasta el final. Es importante que los autores se centren en el funcionamiento del cerebro para tratar de dilucidar temas de conducta y conciencia de modo ordenado y personal. El libro contiene información importante para profesionales y neófitos que quieran conocer y requieran orientación para actuar tomando como base el conocimiento científico acerca del cerebro y los factores sociales. Este es así un libro que espera convoque lectores ávidos de conocimientos nuevos.

Referencias

- American Psychological Association (2010). *APA Diccionario Conciso de Psicología*. México D.F.: Manual Moderno.
- Fernández, A., & Gumá, E. (2001). Un enfoque neurocognitivo de la conciencia. En V. Alcarraz & E. Gumá, (Eds.), *Texto de neurociencia cognitiva* (pp.331-350). México DF: Manual Moderno
- Brockman, J. (Ed.) (2012). *Mente. Los principales científicos exploran el cerebro, la memoria, la personalidad y el concepto de felicidad*. Barcelona: Crítica S.L.